

Cuando en la calurosa tarde del 23 de junio de 1978 se canceló la última sesión del Claustro Ampliado en el recién estrenado salón de actos del Instituto de Investigaciones Pesqueras de Barcelona, una etapa de la investigación marina en España acababa. Después de que Juan José López y Ángel Guerra, Presidente y Secretario, firmaron las actas de ese acontecimiento extraordinario, el Instituto de Investigaciones Pesqueras (IIP) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tenía los días contados. Luego de celebrarse en cada laboratorio del IIP la continuación del Claustro Ampliado, y de elevarse al Presidente del CSIC las conclusiones de todas estas reuniones, la Junta de Gobierno del CSIC, en la reunión del 22 de febrero de 1979, de conformidad con lo establecido en el Reglamento orgánico del CSIC (Real Decreto 34501, 1977), aprobó la reestructuración del IIP. La institución que durante 40 años había sido gobernada desde Barcelona, se desmembró en cuatro centros con autonomía propia y únicamente dependientes de la sede central del CSIC en Madrid. El IIP desapareció como tal, creándose los Institutos de Investigaciones Pesqueras de Barcelona, Cádiz y Vigo y la Estación de Investigación Pesquera de Torre de la Sal, que poco tiempo después pasaría también a ser un Instituto. Para coordinar las líneas generales y objetivos científicos de la investigación pesquera del CSIC, coordinar el desarrollo, utilización y mantenimiento de los servicios todavía comunes, gestionar el reparto del patrimonio común (biblioteca, barcos y grandes equipos), llevar a cabo un desarrollo equilibrado de todos los institutos y coordinar acciones científicas nacionales e internacionales se constituyó el Centro Nacional de Investigaciones Pesqueras (CENIP), cuyo órgano representativo, sin sede física, sería un Comité de Dirección constituido por un Pre-

sidente y dos representantes de cada Instituto o Estación, de los cuales uno sería el Director, y el otro libremente elegido por los Claustros de entre sus miembros¹.

Durante el desarrollo del Claustro Ampliado hubo largos e intensos debates, negociaciones en los pasillos, tensiones y acaloramientos en las salas, exposición y defensa de posturas encontradas, pero siempre en un clima intelectualmente reconfortante, fecundo y hasta cordial, mucho más de lo que algunos presagiaban. Las decisiones acordadas cristalizaron en una nueva reglamentación del IIP. Algo profundamente deseado por la mayoría de los participantes en el Claustro Ampliado. Algo en consonancia con la nueva concepción descentralizadora del Estado, que se había impuesto en la sociedad española y que recogía la nueva Constitución promulgada el 29 de diciembre de 1978, donde se consagraba el estado de las Autonomías. Descentralización que quizá no habría sorprendido a José María Albareda, fundador y primer Secretario General del CSIC, quien estableció la creación de Delegaciones Regionales como Organismos del CSIC en el artículo cuarto de la modificación de su Ley Fundacional del 24 de noviembre de 1939, consecuencia lógica de su concepción centrífuga defendida desde los orígenes del CSIC refiriéndose a Madrid².

Como hasta ahora no se había intentado componer un relato de los acontecimientos acaecidos en el seno del CSIC, según nos han transmitido los que desde los comienzos fueron protagonistas, mucho de los cuales viven todavía, e incluso trabajan entre nosotros, nos ha parecido conveniente, después de informarnos lo más exactamente posible de todo desde los orígenes, escribir ordenadamente lo que ha constituido una de las aventuras más fecundas para la investigación marina española, con objeto de que se conozca una historia cuyas consecuencias han afectado la vida de numerosas personas, también la de los autores, y ha marcado directrices todavía vigentes en la ciencia marina de nuestro país.

¹ Manual de Organización del CSIC, PRO/INT/001, 28/02/1979, Anexo 5.

² Sánchez Ron, J.M. 1999. *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la Ciencia en España (siglos XIX y XX)* Taurus/Pensamiento. Grupo Santillana de Ediciones, 468 pp.

Este trabajo viene pues a rellenar un vacío que ha sido señalado por varios historiadores de las ciencias, entre otros por Sánchez Ron³ para quien «pasar revista a la historia de las distintas disciplinas en el CSIC tendría, sin duda, un gran interés».

La historia que aquí se relata está todavía muy cercana. Eso es un inconveniente porque dificulta la perspectiva. Sin embargo, esta proximidad tiene algunos aspectos positivos. Uno de ellos es que permite conocer la opinión de los protagonistas, que, aunque siempre subjetiva, proporciona una visión fresca y viva. Al historiador toca contrastar esos recuerdos, considerar los acontecimientos, vincularlos y descubrir los nexos, incluso los menos visibles, para lo que necesita tiempo⁴. El material para esta historia se comenzó a buscar y registrar en la primavera de 1975. Durante cerca de 20 años el proceso de acumulación y asimilación de la información fue lento, acelerándose al final. Por otra parte se contaba con una ventaja, ya que uno de los autores (A.G.) ha sido espectador, y a veces protagonista, de muchos de los acontecimientos ocurridos en el IIP desde 1969 hasta 1979, formando parte del grupo de personas que constituyen el nexo entre la generación de los precursores y los nuevos miembros del IIP, quienes apenas conocen su historia y se preguntan, legítimamente, por ella. Además, los recuerdos de los pioneros permiten remediar en cierta medida la carencia de archivos históricos sobre el desarrollo del IIP, que, por imprevisión no se han conservado adecuadamente.

³ Sánchez Ron, J.M. 1999. *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la Ciencia en España (siglos XIX y XX)* Taurus/Pensamiento. Grupo Santillana de Ediciones, 468 pp. En ese mismo sentido van las palabras de Enrique Trillas, entonces Presidente del CSIC, en el prólogo del trabajo: «1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudio e Investigaciones Científicas 80 años después», editado por Sánchez Ron, J. M. en 1989. Madrid, CSIC: «El CSIC que nació como un producto de la guerra civil, enfrentado a todo lo que tuviera algo de liberal, quiere ahora realizar una labor de reparación histórica, para impulsar su futuro intiligente». Palabras recordadas por Luis Calvo en su reciente trabajo: «La Delegación y los Centros del CSIC en Cataluña: sesenta años al servicio de la Ciencia», publicado en «El Consell Superior d'Investigacions Científiques a Catalunya: seixanta anys al servei de la Ciència (1942-2002)». Barcelona, CSIC, 2002: 59 pp.

⁴ Eco, U. 2001. *Baudolino*. Editorial Lumen, 531 pp.

Hubo que darse prisa en recoger esta información porque la avanzada edad de esas personas y el transcurso natural de los acontecimientos iba haciendo que desapareciesen del escenario de este mundo, o que se enturbiase la claridad de sus mentes. Mientras se escribían estas líneas, concretamente el 14 de mayo de 2001, falleció Buenaventura Andreu en Zaragoza, y unos pocos meses antes nos abandonó Fernando Sáiz en Vigo. También nos impelió en esa tarea la aproximación del quincuagésimo aniversario de la creación del IIP, ocurrida el 3 de octubre de 1951. Hubiésemos deseado tener publicado este trabajo en el 2001, pero las cosas no son siempre como se proyectan.

Luego de leer el ensayo de Bas⁵ y de reflexionar sobre los eventos, se decidió dividir este libro en cinco capítulos. En el primero se trata de ofrecer una recapitulación de la situación de la investigación marina en España hasta la fundación del CSIC en 1939. Como es natural, se pone mayor énfasis en los aspectos de más interés para nuestra historia, con objeto de proporcionar unos antecedentes y el marco donde situar la aventura de los orígenes del IIP, que se aborda en el segundo capítulo. Se consideró oportuno finalizar esta primera etapa en el año 1955, coincidiendo con la publicación del primer número de la revista científica *Investigación Pesquera*. Encontrar el hito que sirviese para acabar el tercer capítulo, denominado «Consolidación», fue más sencillo que en el caso anterior, porque el tránsito de Francisco García del Cid, ocurrido el 21 de octubre de 1965, representó la desaparición del rodrigón sobre el que se apoyó el nacimiento del Instituto, es decir, un verdadero punto de inflexión en su historia. El cuarto capítulo —«Apogeo»—arranca desde ese desgraciado suceso hasta la escisión del IIP y la aprobación de su reestructuración ocurrida en febrero de 1979.

Las fuentes consultadas son de tres tipos: En primer lugar los protagonistas, aunque no todos desafortunadamente. Cuando los

⁵ Bas, C. 1982. Comentario a la labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el campo de las Ciencias Marinas. En: *II Jornadas de Estudios Económicos de Canarias. La Pesca en Canarias*. Secretariado de Publicaciones d la Universidad de La Laguna: 231-245.

miembros del IIP eran pocos, quizá hasta 1965, hubiese sido posible obtener información de casi todos ellos, pero por motivos prácticos se optó por realizar una selección atendiendo a la repercusión de sus actuaciones en la historia del Instituto. La respuesta a nuestra solicitud de información fue muy desigual, declinando algunos totalmente el ofrecimiento de colaborar. Todos aquellos que lo desearon fueron entrevistados y sus recuerdos, cuando fueron orales, grabados y transcritos. La información de estos testimonios, que hemos denominado «Recuerdos», ha sido contrastada, en la medida de lo posible, con documentos escritos encontrados en varias hemerotecas de Barcelona, Castellón. Cádiz y Vigo, así como otros documentos hallados en las bibliotecas de los antiguos laboratorios del IIP, y en la biblioteca central del CSIC. Estos documentos orales, así como los escritos, están archivados en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Marinas (CSIC, Vigo), y registrados en el Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Pesqueras bajo el acrónimo AHIIP seguido de un número de catalogación. En segundo lugar, se consultaron las Memorias Anuales del Patronato Juan de la Cierva, que se encuentran en los archivos centrales del CSIC (Serrano, 117) y en sus delegaciones. Por último, se examinaron publicaciones de distinta índole, como periódicos, revistas generales de temas marinos, revistas científicas donde publicaron los miembros del IIP, manuales de historia general y libros, ensayos y trabajos sobre la historia de la ciencia en nuestro país. Las citas al final de cada capítulo se refieren a la fuente consultada y, en algunas ocasiones, esas fuentes llevan un texto breve explicativo de alguna circunstancia de interés, por lo que a las referencias bibliográficas se añade el título de notas. Al final del libro se recoge un listado bibliográfico general con objeto de facilitar la ampliación en aquellos temas que el lector esté interesado. Los textos se acompañan con una selección de fotografías, que se pretende ayuden al lector a ilustrarse sobre las personas y algunos acontecimientos que aquí se relatan.

En una obra de esta índole, que supone la culminación de una larga tarea, son muchas las personas e instituciones que han colaborado, por lo que resulta prácticamente imposible referirse a todas

ellas. Sin embargo, aun conscientes de que se puede incurrir en alguna omisión, es obligado destacar las siguientes:

En primer lugar, deseamos expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que contestaron a nuestras preguntas o nos proporcionaron material de distinta naturaleza, sin ellos este trabajo hubiese sido muy difícil. En especial a Emilio Anadón, Buenaventura Andreu, Alberto Arias, María Bardají, Carlos Bas, Antonio Cruzado, Miguel Durán, Marta Estrada, Antonio Figueras Monfort, Fernando Fraga, José Mariano Franco, José Manuel Gallardo, Manuel Gómez Larrañeta, Domingo Lloris, Ramón Margalef, Francisco Sardá, Fernando Sáiz y José María San Feliú.

A María Teresa Fernández por su eficiente colaboración técnica durante la confección de este trabajo, a Roberto Ledo por su colaboración en algunas de las entrevistas realizadas, a Joaquín Gracia por su ayuda en el manejo de los soportes informáticos para rescatar y archivar muchas de las ilustraciones que se muestran, a José Antonio Álvarez Salgado por algunos datos sobre la historia del IIP de Vigo, y a Joana Marca por su eficaz gestión en la búsqueda de documentos y material fotográfico en bibliotecas y hemerotecas de Barcelona.

A Balbina Molí y Jordi Salat que nos proporcionaron las actas del Claustro Ampliado de Barcelona.

A Teresa Alonso, mujer de Fernando Sáiz, por habernos proporcionado interesante información sobre los comienzos del IIP en Vigo, y ayudarnos a traducir y ordenar algunos recuerdos de su marido, entrevistado ya cuando tenía dificultades para recordar.

A Pilar Andreu queremos agradecerle su colaboración para reconstruir el ambiente humano del IIP en sus primeros tiempos, que ella vivió muy de cerca en Vigo y Barcelona, los recuerdos sobre su padre, varias de las fotografías de aquellas épocas y la revisión del manuscrito, que también han atentamente examinado Ramón Margalef, Manuel Gómez Larrañeta y Alberto Gomis Blanco. Igualmente a Ricardo y Nuria Anadón por los recuerdos sobre su padre. Y a Fernando Lozano Soldevilla por acercarnos a las figuras de su abuelo y de su padre, que fueron dos científicos relevantes en el campo de la Biología Marina española.

A Emilio Pascual y a Angelita Castro, viuda de Julio Rodríguez-Roda, les estamos agradecidos por su información y material gráfico sobre los primeros años del IIP en Cádiz.

A Octavio Moreno, capitán del B/O *García del Cid*, por su inestimable ayuda para reconstruir los primeros pasos de este buque de investigación.

A Ricardo Pérez Martín y Antonio Figueras Huerta, directores del Instituto de Investigaciones Marinas (CSIC, Vigo), por permitirnos el acceso al álbum de fotografías del Instituto y usar algunas de ellas.

Por último, aunque no menos importante, a María Emilia y María José Pérez Homem de Almeida, nuestras mujeres, así como a nuestros hijos Fernando, Alejandro, Natalia, Beatriz, Francisco José y Víctor, a quienes, enfrascados en la redacción de esta historia, les robamos bastantes horas que en justicia eran de su patrimonio. Por otra parte, María José, con su experiencia en investigación histórica, enriqueció este trabajo con sus aportaciones bibliográficas, comentarios y sugerencias.

El núcleo de esta historia está formado por un grupo de hombres y de mujeres prendados de su profesión de investigadores, que supieron conjugar cabalmente responsabilidad y complacencia en su trabajo. Todo fue posible gracias al entusiasmo y esfuerzo perseverante de unos pocos que, con un modesto bagaje intelectual y unos medios materiales muy precarios y desproporcionados, se lanzaron a la aventura de crear un centro de investigación marina, y, a pesar de los pesares, lo lograron. Si bien es cierto, que los acontecimientos se deslizaron más suavemente de lo que se hubiera podido suponer, como oportunamente ha señalado Margalef en una de sus anotaciones durante la lectura de este manuscrito.

Ojalá sirva este libro para pagar la deuda de gratitud que tenemos para con aquellos pioneros, contraída tanto por su aporte al desarrollo de las ciencias marinas, como por su contribución al reconocimiento de la tarea del investigador fruto de una generosa actuación y de su compromiso con la sociedad española.

También aspiramos a que esta obra contribuya a que la investigación penetre más profundamente en el tejido social de nuestro

país, interesando con mayor eficacia a políticos, empresarios e industriales. Esto no sólo es tarea de ellos sino también de los científicos, que, con demasiada frecuencia, no acertamos a transferir adecuadamente los resultados de nuestro trabajo. Una de las consecuencias que cabría esperar de ese aumento del interés por la investigación sería que se incrementase la partida dedicada a la investigación en los presupuestos generales del estado, que actualmente es el 0,96 % del Producto Interior Bruto, nivel bastante lejano al de los países europeos más avanzados de nuestro entorno. Para que este deseable incremento de fondos dedicados a la investigación fuese realmente eficaz, debería ir acompañado de una Política Científica de Estado, surgida de una reflexión profunda de cómo hay que reformar las actuales estructuras de investigación en España, así como de un amplio pacto político y social, como ya se ha hecho en otros países. En esta necesaria reforma no sólo se deberían considerar los Organismos Públicos de Investigación (OPIS), muchos de ellos ahora englobados, pero desafortunadamente descoordinados, en el reciente Ministerio de Ciencia y Tecnología, sino además las universidades y los centros de investigación dependientes de las Administraciones Autonómicas.

Por último, ojalá que este trabajo contribuya para que la investigación marina sea considerada objetivo prioritario en los Planes Nacionales de Investigación y Desarrollo, como cabría esperar en un país eminentemente costero y con tanta y tan profunda tradición marítima como el nuestro.